

Jornadas Aniversario Creación Profesorado en Portugués

8 y 9 de Noviembre de 2012.

Valeria S. Hernández

La lengua extranjera: apropiación y ajenidad subjetiva.

La materia de la que voy a hablar se llama **Sujeto y Lengua extranjera**. Este nombre aparece desde el cambio de Plan de Estudios en el año 2002.

Desde que empecé a trabajar en el Profesorado –hace 16 años- me preguntaba qué podía ofrecerle a los alumnos que fuera específico respecto de la lengua extranjera. Obviamente que las herramientas teóricas de la Psicología y del Psicoanálisis eran un aporte, pero, para mí, tal vez, no del todo suficiente sino se podía poner a jugar justamente las posibles relaciones entre un Sujeto y las lenguas maternas y extranjeras.

En el año 2000 me integro a un equipo de investigación a partir del cual tengo acceso al conocimiento de experiencias con lenguas extranjeras, descentrando la oferta del aprendizaje formal y sistemático de las mismas, y poniendo el eje en el contacto y la aproximación a ellas, ofrecidas como objetos culturales como puede ser ofrecida la música; la danza o el arte.

Mi pregunta era : cuáles serían-si los hubiera- los efectos en la subjetividad del contacto con una lengua que no es la materna. Esta pregunta terminó convirtiéndose en uno de los ejes principales del dictado de la materia, de ahí el título de esta presentación: la lengua extranjera puede tomarse como propia, vivida por un sujeto como perteneciente a su identidad, como parte del “sí mismo”, **es** el sí mismo, mientras que la lengua materna podría no ser la que me identifique como “yo misma”. La lengua materna, en los orígenes de la vida de un sujeto, es extranjera. O, a la inversa, la lengua materna es propia y la extranjera es del otro, o más lejos todavía, es ésta ajena, no la inscribo psíquicamente.

Desde lo coloquial y lo convencional, se llama **lengua materna** a la lengua propia, lo materno como sinónimo de algo familiar, conocido y nuestro. De todas formas, ponemos en cuestión esta idea, tomando a Jacques Derrida quien plantea: **“No tengo más que una lengua, no es la mía”**. Desnaturaliza, de este modo, a la lengua materna como propia, y agrega que no se la puede poseer ya que es ella quien me posee y me habita. La lengua es una exterioridad que está por fuera del sujeto, quien la recibe del otro materno, y en este sentido, estamos forzados a escuchar como condición existencial, es decir, no es decidible dejar de escuchar. Pero sí, cada sujeto hará, si las condiciones lo posibilitan, un trabajo psíquico de apropiación de la lengua materna como posibilidad de devenir sujeto, como posibilidad de ser. El inscribir la lengua, el hacer cuerpo con ella, transcribiendo y traduciendo las marcas, las sensaciones y las percepciones en palabras. Es así como se construirán sentidos, tanto desde lo lingüístico-acordado socialmente- como desde la fantasmática inconsciente. Este es el trabajo de cada sujeto al llegar al mundo y encontrarse con musicalidades y ritmos que suenan pero que, aparentemente, no “dicen” aún para él, más allá de

que en ese afuera él sea nombrado y se le ofrezca un lugar simbólico en el mundo donde pueda ser.

Por su lado, la lengua extranjera, puede aparecer como más cercana subjetivamente y más propia que la materna. Se conoce una experiencia con niños autistas mudos franceses, enviados a Inglaterra a colegios normales que en tres meses comenzaron a hablar en inglés y luego retomaron la lengua francesa. Tal vez fueron enfermados en esa lengua y en la extranjera, inglesa uno y alemana en el otro caso, pudieron tomar y construir su propia voz. Es decir, en este sentido, podemos pensar a la lengua extranjera como una posibilidad de devenir otro, otro ser humano, distinto del que era, no loco.

En esta formulación que proponemos, no se trata de que las lenguas extranjera y materna en sí mismas produzcan transformaciones subjetivas, sino que es el trabajo de cada sujeto con ella, o una de ellas quien pondrá en movimiento el psiquismo. Trabajo subjetivo complejo, enigmático y tal vez, en un punto, incapturable para cada uno. ¿Por qué alguien puede tener más recursos lingüísticos y simbólicos en portugués y es más lacónico en español? ¿Es más propia la lengua portuguesa? O, a la inversa, y en un ejemplo extremo, cómo la lengua francesa como lengua materna aparecía en un preso de un campo de concentración nazi como el bastión de resistencia política e identitaria ante los oficiales de las SS: lengua materna como refugio protector de sobrevivencia psíquica. Potencia de las lenguas, o más bien, potencia subjetiva a través de las lenguas.

Las hipótesis de las que partimos y a la vez las que orientan la oferta pedagógica serían dos: la lengua materna como posibilidad de devenir sujeto y la lengua extranjera como posibilidad de devenir otro. Afirmaciones que tendrán sus contrarios según los casos singulares y las hipótesis que puedan pensar los alumnos con los elementos que ofrece el Programa, intentando, así, formalizar y argumentar posiciones respecto de, por ejemplo, la elección de la lengua portuguesa y no otra, para la enseñanza. Sin caer por ello, obviamente, en relatos de la vida privada, sino intentando conceptualizar la naturaleza de la relación que mantienen o no con la lengua portuguesa y su enseñanza.

En la cátedra Sujeto y Lengua extranjera, se abren estas preguntas, se ofrece la posibilidad de pensar los testimonios de experiencias de vida de sujetos bilingües, de escritores en lengua materna, de traductores y de los mismos alumnos cursantes quienes decidieron estudiar un profesorado en lengua extranjera. Las herramientas teóricas provienen del campo del Psicoanálisis que investiga cómo se constituye el psiquismo y qué relación se produce con las lenguas, con el pensamiento, con el deseo. Uno de los conceptos centrales además de, obviamente, el inconsciente, es el de singularidad a través de la cual llevo los rasgos de identidad que me hacen ser diferente a otro sujeto. El concepto de inconsciente mostrará cómo no terminamos de ser dueños absolutos y conocedores de nosotros mismos, *extranjeros para nosotros mismos*, decía Julia Kristeva, pero no por ello, sin posibilidad de apertura, de transformación, ya que, sostenemos la idea de un psiquismo abierto, y no la cerrazón de una

constitución de una vez para siempre. Idea mecanicista y endogenista de la que la cátedra se desmarca, apuntando al contacto y al intercambio con el otro en el proceso de subjetivación.

Por último, el otro eje elegido en el Programa es la idea de **jugar** como la columna vertebral a través de la cual pasarán las operaciones psíquicas fundantes en la vida de un sujeto. No se trata del contenido de un juego determinado sino de la acción material de la potencia creadora como una forma básica de vivir. Es decir, inventar, crear. Desde este punto, nos preguntamos: ¿ puede un sujeto jugar con la lengua?; ¿ con la materna o la extranjera? ¿ y en qué plano podemos jugar, en la escritura o en la oralidad? Difícilmente alguien pueda apropiarse de la lengua en los orígenes de la vida si no hay un espacio madre-hijo que abra la posibilidad de jugar, es decir, de tomar la lengua, de recrearla, deformarla, introducir en las palabras y las enunciaciones modos y entonaciones propias. En este punto nos preguntamos si es posible hacer valer esta propuesta en el terreno del aprendizaje y la enseñanza formal de una lengua extranjera. Sostenemos que sí, pero consideramos que la situación se complejiza al tener que cumplir una currícula, tarea legítima pero que, a veces, encorseta el devenir de las preguntas y el trabajo en clase. Tal vez éste sea el mayor desafío como docentes, tanto para los alumnos como para nosotros: no perder de vista estas dos dimensiones e intentar hacerlas jugar sin contraponerlas antagónicamente.